

• • • Isaías 65 • • •

EL PUEBLO «ESCOGIDO» DE DIOS

En respuesta a las oraciones del pueblo, Dios abordó asuntos que eran más profundos; llegó al meollo del problema de ellos. Ciertamente, Dios podía y tenía la voluntad de salvarlos, sin embargo, Su bondad estaba limitada por la hipocresía de ellos. Pese a que eran religiosos, estaban practicando toda clase de impiedades y prácticas de adoración contrarias a Su voluntad. Tenían que darse cuenta que no podían manipular a Dios con tales prácticas. También tenían que aprender que no todos los moradores de Judá eran pueblo de Dios y que Este estaba elaborando planes para un Israel espiritual que incluiría a los que no eran la simiente física de Abraham.

EL CONTRASTE QUE DIOS HACE ENTRE LAS NACIONES Y SU PUEBLO (65.1–7)

Llega a las naciones (65.1)

¹Fui buscado por los que no preguntaban por mí; fui hallado por los que no me buscaban. Dije a gente que no invocaba mi nombre: Heme aquí, heme aquí.

La interpretación correcta del versículo 1 establece la pauta para todo el capítulo. El Señor fue «buscado» y «hallado» por «gente que no invocaba [Su] nombre». Esto no se refería a Judá, puesto que en Judá siempre había quienes sí invocaban al Señor. Más bien, esta es una referencia a los gentiles, del modo como Pablo lo aseveró enérgicamente en Romanos 10.12–20. El apóstol citó este pasaje de Isaías para recalcar la verdad que estaba enseñando (vers.^o 20).

La nación de Judá había orado a Dios en momentos de angustia sobre la base de que ellos eran Su pueblo. Su respuesta enfatizó que los estaba rechazando, pero que sería hallado por un pueblo

que no lo había buscado. Se les dejaría de recibir por razones de la relación física (al ser ellos la simiente de Abraham). A la verdad, ser aceptos delante de Dios jamás había sido sobre estas bases solamente. Siempre había sido por medio de una relación de fe, esto es, una fe como la de Abraham. Pablo escribió así:

Así Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia. Sabed, por tanto, que los que son de fe, éstos son hijos de Abraham. Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, dio de antemano la buena nueva a Abraham, diciendo: En ti serán benditas todas las naciones. De modo que los de la fe son bendecidos con el creyente Abraham (Gálatas 3.6–9).

Los gentiles serían justificados por fe, como lo fue Abraham.

Conoce el pecado de Su pueblo (65.2–7)

La actitud de los judíos contrasta profundamente con la de los gentiles, que buscaron al Señor por fe. En los siguientes versículos, Dios enumeró los pecados de Su pueblo escogido. Así leemos:

²Extendí mis manos todo el día a pueblo rebelde, el cual anda por camino no bueno, en pos de sus pensamientos; ³pueblo que en mi rostro me provoca de continuo a ira, sacrificando en huertos, y quemando incienso sobre ladrillos; ⁴que se quedan en los sepulcros, y en lugares escondidos pasan la noche; que comen carne de cerdo, y en sus ollas hay caldo de cosas inmundas; ⁵que dicen: Estate en tu lugar, no te acerques a mí, porque soy más santo que tú; éstos son humo en mi furor, fuego que arde todo el día. ⁶He aquí que escrito está delante de mí; no callaré, sino que recompensaré, y daré el pago en su seno ⁷por vuestras iniquidades, dice Jehová, y por las

iniquidades de vuestros padres juntamente, los cuales quemaron incienso sobre los montes, y sobre los collados me afrentaron; por tanto, yo les mediré su obra antigua en su seno.

«Extendí mis manos todo el día a pueblo rebelde, el cual anda por camino no bueno, en pos de sus pensamientos», dijo el Señor (vers.º 2). Esta misma situación está reflejada en 55.6–9. El pueblo escogido de Dios había rechazado siempre Sus caminos y pensamientos para seguir sus propias confabulaciones. Se habían coronado a sí mismos en lugar de poner a Dios en el trono de sus vidas. Esta es la esencia de una rebelión que era palpable aun en el período de los jueces, cuando «cada uno hacía lo que bien le parecía» (Jueces 17.6; vea 21.25).

Dios se refirió a Israel como a un «pueblo que en mi rostro me provoca de continuo a ira» (vers.º 3a). En los siguientes tres versículos, el Señor especificó algunas de las provocaciones de Israel. En primer lugar, mencionó que ellos estaban «sacrificando en huertos, y quemando incienso sobre ladrillos» (vers.º 3b). Los «huertos» eran lugares no autorizados de sacrificio. Los «ladrillos» eran materiales no autorizados sobre los cuales se quemaba «incienso».¹

En segundo lugar, se refirió al pueblo como los «que se quedan en los sepulcros, y en lugares escondidos pasan la noche» (vers.º 4a). Dios había prohibido estrictamente la necromancia (esto es, cualquier intento de comunicarse con los espíritus de los muertos; vea Deuteronomio 18.9–11; Isaías 8.19–20). Esto tenía la intención de asegurarse una revelación sobrenatural de una fuente aparte de Dios. El pueblo también provocó la ira de Dios al comer «carne de cerdo, y [...] caldo de cosas inmundas» (vers.º 4b). Comer cerdo y otras carnes inmundas era estrictamente prohibido (vea Levítico 11.4–8).

En tercer lugar, Dios observó que estas personas tenían la tendencia a decir: «Estate en tu lugar, no te acerques a mí, porque soy más santo que tú» (vers.º 5a). Estos adoradores que eran culpables de las actividades mencionadas, ¡se consideraban más religiosos que los demás! Reclamaban para sí cierta clase de elitismo espiritual, muy parecido al que expresó el Fariseo que tenía problemas de ego (Lucas 18.11–12). «... éstos son humo en mi furor», declaró el Señor (vers.º 5b). La enseñanza que era para ellos, es también la nuestra, a saber:

¹ Compare Éxodo 20.25; Deuteronomio 12.1–7; 27.5–6; Josué 8.31.

Cualquiera que alegue ser un siervo del Señor por medio de otras formas que no sea por medio de una obediencia humilde, es solamente un fastidio para el Señor.

En referencia a los que buscan ser admirados por su santidad, Jesús dijo: «... de cierto os digo que ya tienen su recompensa» (Mateo 6.2, 5, 16), sin embargo, no recibirían lo que estaban anticipando. Dios recompensaría al pueblo de Judá con venganza por su desobediencia, en lugar de elogios (vers.º 6). «... vuestras iniquidades» y «las iniquidades de vuestros padres juntamente» determinarían la medida de su pago (vers.º 7a). Esta generación en Judá, así como la anterior, habían quemado «incienso sobre los montes» afrentando a Dios (vers.º 7b). La iniquidad se la ingenia para pasar de una generación a la siguiente. Esto no tiene por qué ser verdad (vea Ezequiel 18.14–18); pero, a menos que los hijos rompan con las rebeliones de sus padres, ambas generaciones sufrirán fuertes consecuencias.

LA PROMESA DE DIOS A ACTUAR (65.8–16)

Actúa a favor de Sus siervos (65.8–10)

⁸ Así ha dicho Jehová: Como si alguno hallase mosto en un racimo, y dijese: No lo desperdicias, porque bendición hay en él; así haré yo por mis siervos, que no lo destruiré todo. ⁹ Sacaré descendencia de Jacob, y de Judá heredero de mis montes; y mis escogidos poseerán por heredad la tierra, y mis siervos habitarán allí. ¹⁰ Y será Sarón para habitación de ovejas, y el valle de Acór para majada de vacas, para mi pueblo que me buscó.

Así como el buen mosto de uva era cosechado para producir vino, Dios dijo: «... así haré yo por mis siervos» (vers.º 8). El tema del remanente justo ha sido evidente a lo largo del libro. En este pasaje, el Señor declaró lo siguiente: «Sacaré descendencia de Jacob, y de Judá heredero de mis montes» (vers.º 9). Más adelante, prometió que los cautivos regresarían del destierro a la tierra de sus padres después de setenta años (vea Jeremías 25.11–12; 2º Crónicas 36.21). «Sarón» (vers.º 10) era la planicie fértil que estaba a la orilla del Mar Mediterráneo, entre el monte Carmelo y Jopa. En contraste, «el valle de Acór» era un valle casi desolado que se extendía desde Jericó a Jerusalén. Desde el momento en que Acán cometió pecado (Josué 7), este valle había sido para Israel «símbolo de un

comienzo brillante estropeado». ² Tanto la planicie fértil como este valle desolado fueron escogidos para decir que la tierra en su totalidad recibiría una bendición. No obstante, no todos los habitantes de Israel recibirían esta bendición. Dios daría prosperidad solamente a «... mi pueblo que me buscó».

Él actúa para con el desobediente (65.11–12)

¹¹Pero vosotros los que dejáis a Jehová, que olvidáis mi santo monte, que ponéis mesa para la Fortuna, y suministráis libaciones para el Destino; ¹²yo también os destinaré a la espada, y todos vosotros os arrodillaréis al degolladero, por cuanto llamé, y no respondisteis; hablé, y no oísteis, sino que hicisteis lo malo delante de mis ojos, y escogisteis lo que me desagradó.

El versículo 11 señala lo opuesto de buscar al Señor. La «Fortuna» (גַּד, *gad*) era un dios sirio venerado ampliamente en tiempos después del destierro. ³ El «Destino» era también un dios pagano, pero su origen es desconocido. ⁴ En la adoración a Dios no se puede llegar a acuerdos. Una de dos, o uno adora al Señor, o se verá envuelto en la idolatría. «La espada» y «el degolladero» (vers.º 12) eran los resultados de escogencias equivocadas hechas en Judá. El pueblo no prestó atención al llamado de Dios. Hicieron «lo malo» y escogieron «lo que [a Dios] desagradó» (vers.º 12b).

LA SEPARACIÓN QUE REALIZA DIOS DE LAS DOS CLASES DE PUEBLO (65.13–16)

¹³Por tanto, así dijo Jehová el Señor: He aquí que mis siervos comerán, y vosotros tendréis hambre; he aquí que mis siervos beberán, y vosotros tendréis sed; he aquí que mis siervos se alegrarán, y vosotros seréis avergonzados; ¹⁴he aquí que mis siervos cantarán por júbilo del corazón, y vosotros clamaréis por el dolor del corazón, y por el quebrantamiento de espíritu aullaréis. ¹⁵Y dejaréis vuestro nombre por maldición a mis escogidos, y Jehová el Señor te matará, y a sus siervos llamará por otro nombre. ¹⁶El que se bendijere en la tierra, en el

² J. Alec Motyer, *The Prophecy of Isaiah: An Introduction & Commentary* (La profecía de Isaías: Introducción y comentario) (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1993), 527.

³ *Ibíd.*

⁴ G. Lloyd Carr, «גַּד», *Theological Wordbook of the Old Testament* (Libro de palabras teológicas del Antiguo Testamento), ed. R. Laird Harris, Gleason L. Archer, Jr., y Bruce K. Waltke (Chicago: Moody Press, 1980), 1:514; Merrill C. Tenney, ed., *The Zondervan Pictorial Encyclopedia of the Bible* (Grand Rapids, Mich.: Regency Reference Library, 1975), 2:108.

Dios de verdad se bendecirá; y el que jurare en la tierra, por el Dios de verdad jurará; porque las angustias primeras serán olvidadas, y serán cubiertas de mis ojos.

La frase «Por tanto» (vers.º 13) introduce conclusiones basadas en las promesas de bendiciones y amenazas de castigo mencionadas anteriormente. La frase «... así dijo Jehová el Señor» recalca que el Dios Soberano era el que hacía las declaraciones. Entre los referidos como «mis siervos» y los desobedientes se traza un contraste marcado. Una vez más, Dios dijo: «... a sus siervos llamará por otro nombre». En este pasaje, Dios reafirmó una promesa hecha anteriormente a los que fueron excluidos de participar en la adoración en Israel, a saber: los eunucos y los gentiles (56.4–5; 62.2a).

El título «el Dios de verdad» se halla solamente en el versículo 16. La palabra hebrea para «verdad», אֱמֶת (*amen*), indica que Él es el Dios del «amén». (Vea Apocalipsis 3.14.) ¡Él cumple Su palabra!

LA DESCRIPCIÓN QUE DIOS HACE DE LOS NUEVOS CIELOS Y LA NUEVA TIERRA (65.17–25)

Este pasaje es un preludio del juicio final que se describe en el capítulo 66. Representa el comentario conclusivo de Dios sobre la liberación y la justicia, los cuales son temas que dominan los capítulos 56 al 66. Estas ideas debieron haber sido de gran aliento para los fieles de los días de Isaías, como lo son para nosotros hoy en día.

¹⁷Porque he aquí que yo crearé nuevos cielos y nueva tierra; y de lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento. ¹⁸Mas os gozaréis y os alegraréis para siempre en las cosas que yo he creado; porque he aquí que yo traigo a Jerusalén alegría, y a su pueblo gozo. ¹⁹Y me alegraré con Jerusalén, y me gozaré con mi pueblo; y nunca más se oirán en ella voz de lloro, ni voz de clamor. ²⁰No habrá más allí niño que muera de pocos días, ni viejo que sus días no cumpla; porque el niño morirá de cien años, y el pecador de cien años será maldito. ²¹Edificarán casas, y morarán en ellas; plantarán viñas, y comerán el fruto de ellas. ²²No edificarán para que otro habite, ni plantarán para que otro coma; porque según los días de los árboles serán los días de mi pueblo, y mis escogidos disfrutarán la obra de sus manos. ²³No trabajarán en vano, ni darán a luz para maldición; porque son linaje de los benditos de Jehová, y sus descendientes con ellos. ²⁴Y antes que clamen, responderé yo; mientras aún hablan, yo habré oído. ²⁵El lobo y el cordero serán apacentados juntos, y el león comerá paja como el buey; y el polvo será el alimento de la serpiente. No afligirán, ni harán

mal en todo mi santo monte, dijo Jehová.

«Porque he aquí que yo crearé nuevos cielos y nueva tierra», anunció Dios (vers.º 17a). El «he aquí» inicial introduce una declaración que corrobora lo que se dice del versículo 1 en adelante. La palabra «crearé» (בִּוְרָא, *bore'*), la cual proviene de la misma raíz que se usa en Génesis 1.1, se refiere a la creación original del mundo y recalca la intención que tiene el Señor de traer a la existencia algo nuevo. Del viejo orden «no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento» (vers.º 17b). El reino mesiánico sería nuevo y diferente. Homer Hailey dijo lo siguiente:

Este lenguaje contundente hace énfasis en que todo el sistema anterior, el cual incluía una nación física especial y una región geográfica, sacrificios de animales y ritos ceremoniales, sería totalmente removido y abolido para siempre.⁵

Pablo dijo: «De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas» (2ª Corintios 5.17).

Haciendo uso de la analogía de la antigua Jerusalén, Isaías dibujó un cuadro de una nueva «Jerusalén» creada por Dios para «alegría» y «gozo» (vers.º 18). No solamente estaría el pueblo alegre, sino que el Señor mismo dijo: «me alegraré con Jerusalén, y me gozaré con mi pueblo» (vers.º 19a). La nueva Jerusalén había de cesar su «voz de lloro» o su «voz de clamor» (vers.º 19b). Las muertes prematuras serían erradicadas (vers.º 20), los desalojos de las casas y de los campos serían cosas del pasado (vers.ºs 21–23a). El pueblo y su descendencia serían «benditos de Jehová» (vers.º 23b). La comunicación con el Señor sería continua en la ciudad de Dios, puesto que prometía que escucharía y respondería los clamores del pueblo, incluso antes de que pudieran clamar, o mientras aún hablaban (vers.º 24). Esto nos recuerda de la descripción del cielo dada por el apóstol Juan (Apocalipsis 21.1–5).

Con una imagen similar a la relacionada con el reino justo del vástago de 11.6, Isaías dijo que el reino de Dios estaría libre de los peligros simbolizados por «el lobo», «el león» y la «serpiente» (vers.º 25). Estos animales «simbolizan todos los aspectos devoradores, voraces y tóxicos de nuestro mundo, tanto afuera como adentro de la

⁵ Homer Hailey, *A Commentary on Isaiah (Comentario sobre Isaías)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1985; reimp., Louisville, Ky.: Religious Supply, 1992), 519.

naturaleza humana».⁶ La declaración «... y el polvo será el alimento de la serpiente» está relacionada con Génesis 3.14, donde Dios le dijo a la serpiente: «y polvo comerás todos los días de tu vida».⁷ El presente lenguaje confirma que esta sección se refiere al reino mesiánico.

PREDICACIÓN DEL TEXTO

DIOS Y SU PUEBLO (Capítulo 65)

En 64.1 se hizo un llamado para que Dios rompiera los cielos y descendiera con una gran demostración de Su poder. El capítulo 65 pone ante nosotros una especie de respuesta que Dios da a tal llamado. En Su respuesta multilateral es evidente el punto de vista divino de cómo Dios interactúa con Su pueblo.

En primer lugar, Dios siempre está presto a responder cuando Su pueblo clama a Él. Jamás está despreocupado ni indiferente, sino que espera con un corazón ansioso las oraciones de parte de los que no piensan en Él. Dijo: «Fui buscado por los que no preguntaban por mí; fui hallado por los que no me buscaban» (vers.º 1a). Nadie que llegue a Dios con un corazón sincero y obediente será rechazado; Dios lo recibirá y lo cubrirá con Su gracia.

En segundo lugar, Dios no bendecirá a los que no lo busquen. ¿Por qué no ha contestado nuestras oraciones? Esto es lo que leemos: «Dije a gente que no invocaba mi nombre: Heme aquí, heme aquí» (vers.º 1b). El pueblo no estaba interesado en Dios; realmente no lo deseaban. Dios los esperaba, pero ellos no venían. Él nunca entra a un corazón donde sea un invitado inoportuno.

En tercer lugar, pese a que Dios anhela bendecir, las prácticas vergonzosas lo provocan a ira. Dijo: «Extendí mis manos todo el día a pueblo rebelde, el cual anda por camino no bueno, en pos de sus pensamientos; pueblo que en mi rostro me provoca de continuo a ira» (vers.ºs 2–5a). Dios dijo que el pueblo era humo en Su furor (vers.º 5b). Su carácter justo le impide presentar cualquier otra respuesta.

En cuarto lugar, pese a que Su corazón está lleno de amor, siempre juzga el pecado. No puede pasar por alto o justificar el pecado. Dijo: «He aquí que escrito está delante de mí; no callaré, sino que recompensaré, y daré el pago en su seno por vuestras

⁶ John N. Oswalt, *The Book of Isaiah, Chapters 40–66 (El libro de Isaías, capítulos 40–66)*, The New International Commentary on the Old Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1998), 662.

⁷ Hailey, 521.

iniquidades [...] y por las iniquidades de vuestros padres juntamente, los cuales quemaron incienso sobre los montes, y sobre los collados me afrentaron; por tanto, yo les mediré su obra antigua en su seno» (vers.^{os} 6–7). No nos justificará a nosotros, ni a nuestros padres, cuando persistamos andar en el pecado. Los que viven en rebelión contra Dios, sufrirán eventualmente el mismo destino del pecado que han atesorado.

En quinto lugar, Su pueblo es muy valioso para Él, y, cuando sea necesario, actuará por medio de un remanente para llevar a cabo Sus propósitos. Dios salvará a los pocos aunque estén rodeados de muchos apóstatas. Dijo: «Como si alguno hallase mosto en un racimo, y dijese: No lo desperdicias, porque bendición hay en él; así haré yo por mis siervos, que no lo destruiré todo. Sacaré descendencia de Jacob, y de Judá heredero de mis montes; y mis escogidos poseerán por heredad la tierra, y mis siervos habitarán allí» (vers.^{os} 8–9). Dios salvará a Sus siervos a pesar de que son pocos en número y estén ocultos a la vista de la mayoría.

En sexto lugar, los que persisten hacer mal y rehúsan arrepentirse serán destruidos. Dios dijo: «Pero vosotros los que dejáis a Jehová, que olvidáis mi santo monte, que ponéis mesa para la Fortuna, y suministráis libaciones para el Destino; yo también os destinaré a la espada, y todos vosotros os arrodillaréis al degolladero, por cuanto llamé, y no respondisteis; hablé, y no oísteis, sino que hicisteis lo malo delante de mis ojos, y escogisteis lo que me desagrada» (vers.^{os} 11–12).

En sétimo lugar, los que persisten en fe con Dios,

hallarán un futuro glorioso. Dios ama a Sus fieles y proveerá para ellos, no solo ahora, sino, en los días que vienen. Así prometió: «Porque he aquí que yo crearé nuevos cielos y nueva tierra; y de lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento. Mas os gozaréis y os alegraréis para siempre en las cosas que yo he creado; porque he aquí que yo traigo a Jerusalén alegría, y a su pueblo gozo. Y me alegraré con Jerusalén, y me gozaré con mi pueblo; y nunca más se oirán en ella voz de lloro, ni voz de clamor» (vers.^{os} 17–19). Dios responderá a Sus escogidos de esta manera: «Y antes que clamen, responderé yo; mientras aún hablan, yo habré oído» (vers.^o 24). Dios eliminará el conflicto y la discordia, creando un tiempo de paz absoluta, así leemos: «El lobo y el cordero serán apacentados juntos, y el león comerá paja como el buey; y el polvo será el alimento de la serpiente. No afligirán, ni harán mal en todo mi santo monte, dijo Jehová» (vers.^o 25).

Una de las preguntas más grandes que puede surgir es «¿Cómo se identifica Dios con Su pueblo?». Muchos aspectos de Su respuesta a los que le adoran son nombrados o aludidos en el presente capítulo por medio de afirmaciones sencillas. Anhela contestar las oraciones, sin embargo, no bendecirá a los que no le buscan. Es provocado por prácticas vergonzosas y juzgará el pecado. Pese a que es amoroso, destruirá a los que persistan en pecar. Llamará a un remanente, cuando sea necesario, para llevar a cabo su obra; se asegurará de que los que se sometan a Él, tengan un futuro glorioso.

Eddie Cloer

Autor: Don Shackelford
©Copyright 2005, 2009, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados